

JOAQUINA DE VEDRUNA DE MAS

(1783-1854)

El acontecimiento singular de la declaración canónica de la santidad de la B. Joaquina de Vedruna de Mas en el acto solemne de la canonización por el actual pontífice Juan XXIII constituye un motivo especial de júbilo para la ciudad que fué testigo de sus mayores proezas y de sus virtudes heroicas.

Aunque natural de Barcelona donde nació el día 16 de abril de 1783 y en la que murió el día 28 de agosto de 1854, el escenario de su vida intensa fué la ciudad de Vich a la que vino por razón de su matrimonio con D. Teodoro de Mas, contraído a la edad de 16 años, el día 4 de mayo de 1799. Ciudad que fué el punto de partida de todas sus empresas; la crianza y educación de sus hijos, la santificación del hogar al quedar viuda a 5 de marzo de 1816, la entrega a su santificación en el ejercicio de obras de misericordia, la fidelidad a la voluntad divina en la formación de un Instituto religioso, la intensa labor desplegada en su afianzamiento y expansión. De manera que fuera de las ocasiones que la obligaron a ausentarse por razones de familia y por motivos de establecimiento de las casas de su Instituto, salvo los años pasados en el exilio en Perpignan del año 1837 al 1843, su residencia habitual en Vich solo quedó truncada cuando, ya enferma y sin poderse valer, pasó definitivamente a Barcelona en 1852, dos años antes de su muerte.

Vicence por adopción de familia, lo fué más todavía por su filiación espiritual, al florecer y dar sus frutos de santidad en un ambiente en el que la planta delicada de su espíritu escogido por Dios pudo desarrollarse con la plétórica vida que la animó de caridad en todos sus actos. No en vano concurren en su effloración la guía espiritual que halló en el apóstol Fray P. Esteban de Olot, el penitente capuchino y santo hombre de Dios que le trazó la senda de su auténtica vocación, una vez superados los estados de la vida con que antes quiso acrisolarla el Señor; el amparo hallado en el insigne prelado D. Pablo de Jesús de Corcuera, obispo de Vich donde entró a 15 de agosto de 1825 después de la vacante dejada por el mártir, obispo Francisco Strauch, asesinado dos años antes, hasta su muerte ocurrida el día 3 de julio de 1835, orientador de la Institución Carmelitana y propulsor de sus energías en beneficio de los enfermos y en la educación de las niñas; el empuje de un San Antonio M.^a Claret coordinador de las constituciones que infiltraron el auténtico espíritu sobrenatural a sus religiosas; la sombra benéfica de un P. Pedro Bach, restaurador de la congregación del Oratorio y de tantos espíritus selectos, que, al reavivar el rescoldo donde ardía la llama de la fe intangible, que en vano el secularismo de una época alucinante pretendió aniquilar con sus protervias y persecuciones, supieron prenderla en lo vivo de los corazones para mantener la luz de la



SANTA JOAQUINA DE VEDRUNA DE MAS

espiritualidad ahogando el mal con la abundancia del bien, según la máxima de Balmes.

Por ello, la ciudad fué testigo de las vicisitudes de su vida. La conoció señora de abolengo retraída a sus quehaceres y la vió pobre, después de renunciar a sus bienes, entregada a los más mortificados ejercicios de humillación y abandono a la Providencia Divina. La supo madre de familia ejemplar y hacendosa y la adivinó como madre espiritual de las hijas que se confiaron a su Instituto. Las calles conservaron las huellas de su paso en beneficio de los menesterosos y se perfumaron con sus actos de caridad animados por el celo del amor al prójimo. Las iglesias retuvieron el incienso de sus oraciones y ante los altares fueron acogidas sus súplicas dictadas a veces por los mas amargos pesares y duras contradicciones.

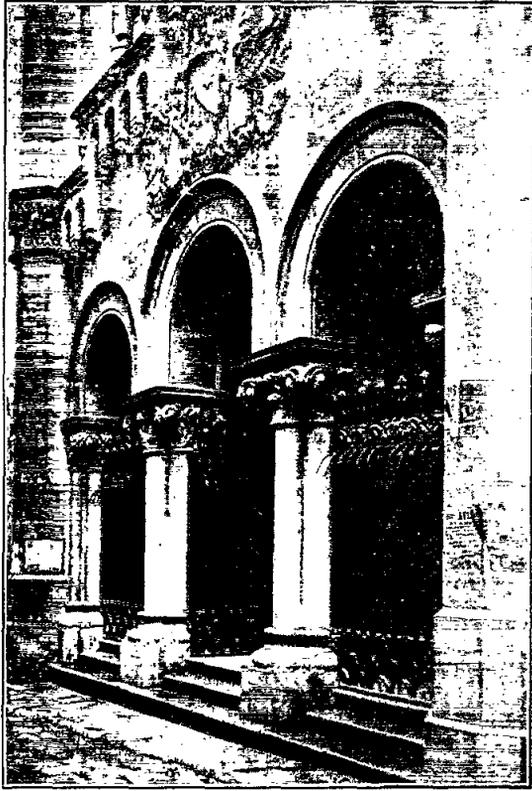
Pero en especial queda el estuche donde permanecieron encerrados los mas profundos secretos de su espíritu en la casa solariega del Manso Escorial en la que entró como dueña por sus virtudes, en la que se forjó su temple de madre; donde al perder su esposo sintió la llamada divina que la enseñó a desprenderse del mundo, del calor de los hijos, de la estima de las personas y de los bienes perecederos, para abandonarse unicamente a la voluntad del Señor, despreciándose a sí misma en continuadas mortificaciones y cruentas penitencias en las que supo adquirir el sereno dominio de la vida para hacerse trasunto del empuje de Dios a mas altas empresas.

Queda la iglesia del Santo Angel Custodio, entonces convento de Padres Capuchinos, donde se afirmó su vocación religiosa demorada desde su infancia por designios de la providencia. Bajo el cayado de la Divina Pastora de las almas reunió las jóvenes que el 26 de febrero de 1826 echaron las raíces de la congregación religiosa que se adelantaba en los tiempos en la educación de la niñez. Del espíritu franciscano recogió el amor a la pobreza y a la humillación y sobre todo el goce interior que tiende a comunicarlo a los demás por convicción de caridad.

Queda la capilla del Palacio Episcopal donde ella misma realizó su profesión religiosa ante el obispo Corcuera, tomando forma definitiva su Instituto de Carmelitas de la Caridad, que por designio del Prelado vino a completarse en el plan de la obra que con el tiempo alcanzaría tan intensa proyección.

Están asimismo las salas del Hospital de la Santa Cruz que aun se hacen eco de su presencia, dos días por semana dedicados al cuidado de los enfermos, muchos años antes que fuera servido por las Hijas de la caridad, y de aquellos actos ejemplares con que todos los años en la tarde del miércoles santo se empleaba en lavar los pies a las enfermas, según ella misma había solicitado de la Junta Administradora en 1819.

No se conserva empero la primitiva Casa de Caridad establecida en el antiguo Hospital de San Bartolomé, a la entrada de la calle de San Francisco, donde todos sus desvelos fueron dedicados a las asiladas que confió personalmente a la Ven. M. Paula Delpuig, antes que la institución se trasladara al antiguo edificio de los Padres Trinitarios. Como no se conserva tampoco la vieja cárcel constituida en el ruinoso y hediondo castillo de Montcada, decrépito entonces en esta función ajena a su nobleza de origen, cuyos restos aun pueden admirarse entorno al Templo



IGLESIA DEL ESCORIAL
CASA MADRE DEL INSTITUTO DE HERMANAS CARMELITAS DE LA CARIDAD

Romano que tenía prisionero en sus muros, cárcel en la que fué detenida durante cinco días desde el 7 de febrero de 1837 en represalia de las hostilidades que arreciaban contra su propio hijo.

Sería prolijo enumerar los recuerdos asociados a su vida activa porque bastó su presencia prolongada para dejar en todas partes cuando menos el hilo inacabable del entramado de su robustez espiritual.

Es verdad que no quedan las primitivas casuchas de la calle de Capuchinos donde la comunidad incipiente sentó el noviciado que echó las raíces de su crecimiento, ni la iglesia de Santa Eulalia que luego les fué anexionada para su servicio religioso. La madurez de la institución exigió, como en la vida, la renovación adecuada a los tiempos y el convento, que a principios de siglo vino a sustituirlas, brindó a su árbol frondoso el jardín donde pudiera ser cultivado con el ardor que

ha hecho extender sus ramas hasta los más lejanos países de misión con mas de dos mil religiosas de diversas naciones.

Aunque barcelonesa por su nacimiento y por su muerte, volvieron a su centro vicense sus restos trasladados en 1881 que la Beatificación, decretada solemnemente por Pío XII a 19 de mayo de 1940, elevó al altar de la iglesia de su Instituto y que la canonización rinde gloriosos en la nueva capilla que los conservará a la veneración de sus Hijas y de los fieles que se sientan impregnados por el suave olor de su santidad en el dechado de sus virtudes heroicas.

E. JUNYENT, pbro.

BIBLIOGRAFIA

P. Bernardo Sala: *Historia del Instituto de Hnas. Terceras de N.ª S.ª del Carmen, fundadas en el año 1826*. Vich, 1861.

Emmo. Cardenal Sanz y Forés, Arzobispo de Sevilla: *Vida de la M. Joaquina de Vedruna de Mas, fundadora de la Congregación de Hnas. Carmelitas de la Caridad*. Madrid, 1892.

P. Jaime Nonell, S. J.: *Vida y virtudes de la Ven. M. Joaquina de Vedruna de Mas, fundadora del Instituto de las HH. Carmelitas de la Caridad*. Manresa, 1905.

Anónimo: *Breve compendio de la vida de la Sierva de Dios Joaquina de Vedruna*. Madrid, 1917.

S. Rituum Cong.: *Vicensis. Beatificationis et Canonizationis Servæ Dei Ioachimæ de Vedruna de Mas, viduæ, fundatricis Congregationis Sororum Carmelitarum a Caritate. Positio super introductæ causæ*. Roma, 1919.

Anónimo: *La Madre Joaquina de Vedruna de Mas*. Manresa, 1926.

Anónimo: *Very Reverend Mother Joaquina de Vedruna de Mas*. Mantesa, 1926.

P. Ignacio de Pamplona, cap.: *Vida y obra de una insigne educadora, la Ven. M. Joaquina de Vedruna*. Vich, 1926; 4.ª edición, Manresa, 1946.

Anónimo: *La Très Révérende Mère Joaquina de Vedruna de Mas*. Vich, 1927.

Anónimo: *Boletín del Instituto de Religiosas Carmelitas de la Caridad*, de 16 de junio de 1935. Dedicado a conmemorar la declaración de heroicidad de virtudes de su fundadora, Ven. M. Joaquina de Vedruna.

Emedio Federici: *Vita della Beata Gioacchina de Vedruna de Mas, Fondatrice dell' Istituto delle Suore Carmelitane della Carità*. Roma, 1940.

S. M. Luisa L. de Uralde, C. D. C.: *La Beata Gioacchina de Vedruna de Mas, Fondatrice delle Carmelitane della Carità*. Roma, 1940.

Anónimo: *Compendio de la vida de la Beata Madre Joaquina de Vedruna*. Valladolid, 1940.

Anónimo: *Ecos Carmelitanos*. Barcelona, 1940. Reseña de la Beatificación de la B. M. Joaquina.

Anónimo: *Dulces recuerdos*. Barcelona, 1940. Relación de las fiestas celebradas en Vich y Barcelona.

Una Religiosa del Instituto: *La Beata Madre Joaquina Vedruna de Mas, educadora*. Barcelona, sin fecha.

Anónimo: *Compendio de la vida de Santa Joaquina de Vedruna*. Madrid, 1959.
